

Gente Que Pasa

Zunzunegui, en la glorieta de Bilbao

DURANTE muchos años le vela allí, sentado en la terraza del café, en los atardeceres primaverales o en los primeros días del verano. Era su barrio; pero daba la sensación de que el nombre de la glorieta le traía a la memoria añoranzas de los años mozos en Bilbao, su tierra natal.

Como a su paisano y amigo, don Miguel de Unamuno, le gustaba ir a un café de barrio y hablar con el desconocido de la mesa ve-

cina. Así descansaba de sus muchas horas de creación literaria, inclinado sobre las cuartillas.

Después, un día tomó un tren y abandonó Madrid, porque la ciudad se le hacía incómoda para ir a pie y ya le parecía que era tarde para aprender a conducir un automóvil.

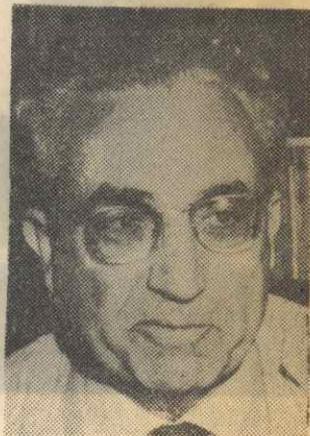
Se fué a vivir a Alicante, «porque envejecer es enfriarse y a la vejez va uno buscando el sol».

Ayer volvimos a encontrar al novelista y académico en

su café de la glorieta de Bilbao.

—En Alicante hay menos circulación rodada que en Madrid, magníficos paseos, está más limpio el aire y se duerme mejor junto al mar.

Zunzunegui, que escribió esa gran novela de la vida picaresca de Madrid, «La vida como es», vive ahora lejos de sus secretos callejeros y de sus tipos para templar su pluma en la soledad de aquellas tierras que Miró soñaba desde su pisc de Madrid.



PUEBLO, 22 NOV. 1966.

—Aunque voy a cumplir los sesenta y cinco años, aún creo que puedo escribir diez o doce novelas más. La que termino ahora, «El don más hermoso», que es la verdad, hace el número veintidós de mis novelas grandes.

Su último título publicado, «Un hombre entre dos mujeres», es hasta ahora la predilecta del escritor y de los críticos, donde Zunzunegui nos ha dejado magníficas páginas poéticas.

En el mes de marzo próximo Televisión Española dará una novela corta que Zunzunegui acaba de terminar, titulada «El trabajo o la vida y la muerte».

—Mi gran preocupación es saber si se van a acordar en el país de los escritores, creando un Montepío y que puedan llegar a controlarse las tiradas por medio del sello seco, como hacen los editores extranjeros, Mondadori, por ejemplo.

Este vasco, de vocación literaria pura, busca la paz en tierras de Levante; pero, de cuando en cuando, gusta de pasar una tarde en su antiguo café de la glorieta de Bilbao.